



MEMORIA DE UN PASADO AMOROSO

LUIS PEROZO CERVANTES

**POEMARIO
GANADOR DE LA
5TA BIENAL DE
POESÍA "ABRAHAM
SALLOUM BITAR"**



EDITORES

Luis Perozo Cervantes

(Maracaibo, Venezuela. 5 de agosto de 1989).

Poeta y ensayista. Presidente fundador de la Asociación Civil Movimiento Poético de Maracaibo y coordinador del Festival de Poesía de Maracaibo. Dirige el proyecto cultural Puerto de Libros Librería de Autor. Es editor jefe de la empresa editorial Sultana del Lago, Editores. Coordinador General de la Feria Itinerante del Libro de Maracaibo (FIL MAR). Parte de su poesía ha sido traducida al inglés y al italiano.

Ha publicado los poemarios: **Mi papá pinta poemas** (Maracaibo, 2019), **Pronuario** (Maracaibo, 2018), **Estrategias fatales** (Maracaibo, 2018), **Canto Civil** (Maracaibo, 2018), **Poemas de Silencio** (Maracaibo, 2018), **Autoelegías** (Maracaibo, 2017), **Creencias del Columpio** (Maracaibo, 2017), **Pareja** (Maracaibo, 2017), **Manantial** (Maracaibo, 2016), **Contraste** (Maracaibo, 2015), **Vos por siempre** (Maracaibo, 2015), **La fOrma** (Caracas, 2014), **Political manifestation** (Maracaibo, 2014), **Amoritud** (Caracas, 2013), **Semántica de un tornillo enamorado** (Barcelona, 2012), **A puro despecho** (Coro, 2012), **Poemas para el nuevo orden mundial** (Maracaibo, 2011) y **Noche Electoral** (Sevilla, 2010). En género del ensayo ha publicado: **Palimpsestos. Microensayos** (Maracaibo, 2017), **Aproximaciones a la historia de la Escuela de Letras de L.U.Z.** (1959-2009) en co-autoría con Luis Guillermo Hernández (Maracaibo, 2019) y **Cómo piensa la literatura** (Maracaibo, 2019).

Ediciones Madriguera (Coro, Venezuela) le ha dedicado la plaquet Hoja Poética #44 con algunos fragmentos del poema: **Si te pregunta por la muerte** (Coro, 2011). La Editorial chilena Los Poetas del 5 publicó una plaquet dedicada a él, con el poema **fOrma** (2014, Santiago de Chile).

El domingo 14 de abril de 2013, el Papel Literario de El Nacional inició una muestra de la nueva poesía venezolana con un ensayo del poeta Miguel Marcotrigiano dedicado a su obra.

Fue incluido en la antología **Nuevo país de las letras** compilada por Antonio López Ortega y publicada por Banesco (Caracas, 2016).

Con el poemario "Poemas de Silencio" obtuvo la mención de honor de la 3era Bienal Abraham Salloum Bitar de Ciudad Bolívar.

Con el trabajo: **Novalis y el amor de Ultratumba** resultó ganador del Primer premio mención Ensayo, del Concurso La Grapa Literaria, auspiciado por la Dirección de Cultura y la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia y el Tercer premio en la mención Poesía del mismo concurso con el poemario: **Amoritud**.

Obtuvo mención del jurado en el III Concurso Internacional de Poesía "El mundo lleva alas" con el poema **Escribir de amor** en 2011, entre más 500 participantes alrededor del mundo. Fue merecedor de la Orden Estímulo al Mérito Literario "Andrés Mariño Palacio" 2007, mención narrativa, de la Secretaria de Cultura del Estado Zulia; y de múltiples reconocimientos de la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia por su labor de promoción cultural y apoyo académico.

**Memoria
de un pasado
amoroso**

Luis Perozo Cervantes
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798359344821

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Ilustración de la portada:
Rafael Gómez

Corrección:
Alirio Hernández

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Memoria de un pasado amoroso

Luis Perozo Cervantes

**Libro ganador de la 5ta Bienal de Poesía
“Abraham Salloum Bitar”**

VEREDICTO DE LA 5TA BIENAL ABRAHAM SALLOUM BITAR

Nosotros, Francisco Arévalo, Diego Rojas Ajmad y José Napoleón Oropeza, designados por la Fundación Abraham Salloum Bitar para conocer, estudiar y calificar los libros de poemas enviados a la quinta edición del concurso de poesía, hemos decidido, por unanimidad, otorgar el premio único contemplado en las bases al libro **Memoria de un pasado amoroso**, firmado con el seudónimo Adriano.

Otorgamos el galardón a dicha obra en consideración al acertado manejo experimental del trabajo poético que convierte cada verso en un cruce de facetas, de rostros para fijar su fantasía y su juego trasmutante del acto amoroso erótico, convirtiéndolo en un juego infinito y fragmentario de la memoria y del tiempo.

Concedemos la mención de honor al libro *La osamenta del relámpago*, firmada con el seudónimo S. Otero, en atención al tramado de referencias filosóficas y visiones del tiempo, de la vida y de la muerte hasta constituir una lectura luminosa de lo fugaz y de la belleza sublime.

Abiertas las plicas correspondientes, resultaron ser autores: Luis Perozo Cervantes y Julio César Blanco Rossitto, respectivamente.

Es auténtico y lo firmamos en la ciudad de Valencia
y en Ciudad Guayana a los 28 días del mes de abril
de 2022.

Firmado

Francisco Arévalo

Diego Rojas Ajmad

José Napoleón Oropeza

**A Rael Ángel Timaure Báez
mi romano, mi presente amoroso**

*Se acarician, se bastan
están colmados ellos mismos*
Juan Liscano

Primera parte

Memoria de un pasado amoroso

Memoria de un susurro

A Caren Fuenmayor

He escuchado decir

que aún en tu vientre queda mi recuerdo
insisto en mantener una sonrisa tuya, abierta
como una osamenta

que familiarice mis miedos

con los ancestros de tu aliento

Éramos frágiles y jóvenes, nuestras huellas
marcaban algo como un reloj de arena
cuando nos besábamos

Conocerte fue *saberromper* los crímenes
aún no cometidos, obtener perdones
por la locura, ruborizarse
a causa de un silencio donde los deseos
gritaban *cómeme que soy fuego dulce*

Y cada uno de los días que fueron fornicio
entre nosotros me atracan
en una esperanza de amor
que aún duele cóncavo en el ardimiento
y la huida, ronco como una flor llena
de latidos. Nuestro encuentro vino un día
donde la luz presentía a los amantes y fueron
rompiendo el pesimismo, la necedad,
los antiguos rencores, la obstinada libertad
de ser sin saber quiénes somos

Éramos ingenuos creyendo que la vida podía
compartirse como se comparten las galletas
rellenas de vainilla o como el cuerpo antes

y después del sudor, antes y después
del eclipse

Llorabas de placer y en mi incompreensión detallaba
que tu cuerpo no fluía como un manantial
de carne, sino se ensanchaba como laguna
tras la inundación y llovías sobre ti misma
y tus gotas como alas acrecentaban
nuestro amor de colmena, amor
de refugio solar, deseo entre sábanas
endulzadas por sudor y a veces
oscuras sábanas de lágrimas

Y más de una vez telefoneé borracho
herido por un ego machista, bruto
y diametralmente duro como el hambre,
con las raíces curvas metidas en capsulas
de dolor que yo mismo no sabía abrir

Y más de una vez te fui infiel como una roca
con el cuerpo aún masculino de los amantes
a los que aun temo y que me llenan
y fueron llenados por mí
de un placer tan antiguo como necesario
y más de una vez te fuiste y rompiste
con las fotografías y borraste los sueños
de la libreta roja que teníamos
para anotar todos los sueños
y corriste para huir de nuestro destino
siempre hinchado al tacto de lo ficticio,
siempre partido por la mitad dolorosa
de nuestros cuerpos distintos

Y varias veces volviste o volvimos o regresamos

o nos hicimos los *desenterados*
para conocernos de nuevo
y hacer que la sombra no sea un incendio
sino el justo refugio del amor
que teme ser desterrado hacia lo ronco,
teme perderse fuera de la contentura genuina
de habernos encontrado
hace milenios de segundos
en la sed de conocer un cuerpo
que no juzgue nuestras derrotas
y nos sirva de soledad acompañada,
de unánime alama de miedo
de una soledad acompañada mil veces
por la misma sonrisa

Y no bastó con que conocieras otros cuerpos
y mis miedos fueran profundos,
sino también llegó a ti el amor inconcluso
y el deseo azul como el fuego
de una fragua vaginal, todo para mi desgracia
y en justa proporción por mis crímenes

Y volvieron los insultos, las broncas con el ardor
de un corazón deshabitado por los besos
y los inquietos silencios que rompieron todo
desde las cartas hasta los ojos, todo
roto vuelto triza ceniza entera
en el cuello angosto de los ahorcados

Pero también hicimos del amor un secreto
y ante la espalda de muchos
nos encontramos *cienes* de veces
para amarnos solo el cuerpo,

para amarnos solo por los genitales cóncavos,
para amarnos solo en el jadeo
de tu nombre en mi boca, como si antes
no nos hubiéramos amado con los pelos
con la ropa con las manos con
las margaritas blancas revueltas por el peso
de muchas caricias y suspiros, un universo
inmenso de mendicidades del deseo,
mordiscos que se ampliaban por tu cuerpo
desde el lunar de tu frente
hasta los lunares de tu espalda

Pero una vida no soporta tanta distancia
con tanto pasado, y fuiste a buscar
tu destino lejos del mío y te dejé ir
y te ayudé a embarcar
y me perdí en tu voz
aquella vez que crucé medio país
para olerte y decirte solo que mi lengua
sabr   por siempre a tus palabras,
con la suave soledad que siempre
me acompaña en el suspiro

Fui infiel y te agradezco el recuerdo.

Fui infiel y vivo con la culpa de saber que no
podría ser de otra forma. Fui infiel, pero no
podía dejarte de amar, aunque cayera
en la romería de los leprosos
o me perdiera para siempre
sin tu nombre en mi sed

Fui infiel y me salve de la felicidad eterna
y sin sentido a tu lado

que solo rompería más nuestro pecho
hasta socavar por completo los latidos
y dejarnos secos como testigos de un desierto.

He escuchado que vives aún en el mar
y entiendo que las aguas que te alejaron de mí
no son culpables, pero su inmensidad
se ensancha con el llanto
de los antiguos amantes
y te vuelves más diáspora menos sabiduría
dolor puro de esperanza

He escuchado que aun guardas mi recuerdo
en tu vientre, me lo ha dicho el miedo
a la soledad y al olvido, me lo ha dicho
tu sonrisa vuelta cenizas, tu lunar *lunariago*
que enciende girasoles y revienta vestimentas
porque tu voz no ha vuelto
y yo no he vuelto a tus labios
y solo nos queremos en un pasado
que fue adusta sombra,
insomne niñez de siglos,
vaga intuición de olvido.

Memoria de una caída

A Diego Cortéz

Caen como un trópico en relámpagos
van del sonido a la diáspora en ascenso
dejan altos los silencios
se entrometen por doquier
los recuerdos de su cuerpo
junto al mío más borracho,
mareado al fin por tanto baile
por tanto amor no televisado
parturientas ensoñaciones de voces-besos
que quebraban el deseo
¿nos conocimos ese día?
¿cuánto tardamos en conocernos realmente?
si aquella vez éramos silencios ¿hoy no lo somos?
todavía te beso y soy tormenta, boca agria.
Silencio. Naturaleza de días que oscurecen.
No pueden terminarse los cuerpos
que aún se aman en la ducha
aún abrazados en el lecho nupcial
de un sábado cualquiera
día de conocernos desnudos como serpientes
de erectas banderas, de endurecidas cicatrices
soldadura de carne que nos catapulta al futuro

Caen: mi voz en tu cuerpo, nicho deseante
se propaga por horas, luna naciente de ríos
—tus condicionales ojos
por el inmenso asfalto de un viaje—

y tus caricias para un sueño que perdura en la voz
(profunda voz de entrañas taladradas)
que perduran en la cosecha de homicidios diarios
 empuñaduras del recuerdo que recorren
 el instante preciso del gemido

Era una ciudad ajena, pero común en ambos
conocíamos las sombras de sus escándalos
sus frutos que marchitan como pétalos
raíces entreabiertas del decirnos amantes
de una soledad inusitada
con balaceras a lo lejos
para arrullar el color de los niños.
Era una ciudad que caía, pero sirvió de encuentro
 para que ante tanto silencio
 de metros rebosantes
 tanto silencio de vagón tapujado de carne
 tanto silencio de poliedro
se rompiera el chasquido de nuestras lenguas
que con su filo nos cortaba las gargantas
escribiendo en la carne del corazón un nombre
(una contraseña)
igual a la espiral-combinación de un caracol
en el centro: el nombre de su alma
(¿quién va a atravesar con un bisturí
la vida inconclusa de una ciudad rastrera
para conocer el dolor de ese nombre?)

Una ciudad que cae y cae
y cae como dolor

que apenas comienza a subir
poblando la espina dorsal del mundo
dolor de los que erizan las lágrimas y son testarudos
y duermen contigo para no cansarse
y despiertan nuevamente, *manos arriba soy la Muerte*
para decirte que no hay fines de semana libres
(ni horas extra, ni bono vacacional, ni
retroactivos) en la cárcel del deseo.

Caemos, porque nuestro recuerdo cae
y vamos recordando las llamadas de esa soleada fo-
tografía que hiciste
 contra-la-pared de la noche anterior
y la tarde anterior y el anterior pronóstico
y el destino que es anterior a nuestras voluntades.

Vamos en una autopista a encontrarnos
como caminantes solitarios
que aún saben distinguir lo sordo
y pasearemos por pueblos fantasmales
 donde tomarse de la mano
 sea motivo de un funeral
y habrá maizales y silencios
y anémonas y cactus
y quizá mirada de susurros
 que precipiten nuestras ganas de encontrarnos
 como girasoles que anudan sus raíces
 para no perder la oportunidad de sonreírle
 a los amaneceres.

Caen juntos los amantes, caemos
(bolas de fuego encendidas con acetona
delantales y baberos fosforescentes
ataduras, bondage, camisas de fuerza, frac y levita
una sed recurrente que peina
el profundo desprecio que sentimos
por las orquestas antañonas
banquetes sociales donde
no puedes vestir una falda: es punitivo
ni besarme con deseo: no es decente
ni decirme a cada rato que me amas,
como lo dicen los colibrís)

Caen y caen
en ramificaciones extendidas del adiós

deseos o susurros
terminan siendo
cuando ellos caen

Memoria erótica de un espejo

A esta dolorosa emoción
aprendimos a llamarla amor
como si un duelo cualquiera
nos hiciera héroes de nuestro propio destierro

porque después de aquella húmeda entrega
cualquier lluvia basta para recordarnos
y aun siendo reflejo de ese espejo cómplice
podemos ver como caemos
en una lágrima inmensa como la sombra
en la sed de un recuerdo en desuso
quietos y envenenados
por la carne que muerdo, que soy

pero todo tú eres tierra perdida, palabra que actúas
pronunciación del desarraigo, caricia sorda
olor desmedido de un aullido

y tu recuerdo apunta hacia mí esa palabra
con toda su cobarde desnudez
amando, eso sí, ya que la espera
es una forma de amor

entonces sí, amar, como conjugando el verbo
en este cuerpo
en esa sombra que muestra el espejo

fosforescentes nuestros sudores como desinencias

confundiendo todas las palabras
con el gemido humeante del orgasmo
para dejar por siempre tatuado en el cristal
este amor incompleto hecho de sombras

Memoria de una soledad

A Tony Romero

Amo la rosa suelta de tu voz
esa sonrisa modelada en broce
que aún resplandece a pesar de los dolores
aunque tus caderas de levadura infinita
 hayan olvidado ya mi ronroneo
y mi pubis roto sienta ya el silbido del viento
cuando conduzco la embestida
 de los años que han pasado

Me han salido canas. Aquel dolor de espalda,
 más largo que el fémur de mi alma,
y tus pies bruñidos en el barro de tu cuerpo
me recuerdan aún la intimidad apresurada
y el poco apego al amor
que nos dejaba el miedo
porque alguna vez escribí un poema
para tus besos
sin saber que éramos
ni la sombra de lo dulce
 que hoy somos
 al besar

las primeras borracheras
 que encendían en mí un lenguaje
y en ti, supongo, una pasión de soles
 que aún encandilan la madrugada
los gruesos tragos de semen
 que jamás bebí de tu cuerpo

por miedo a ser yo mismo
en la sinceridad del porvenir
o la isquémica nostalgia de verte partir a Caracas
para que nuestros pasos
no sonaran igual en el vacío
porque raudo en posición de amante
quedo en recordarte
como quien sabe que ha perdido una estrella
o un telescopio de otros ojos
y nuestra piel conociéndose
en un autobús de *5 de julio*
abandonado a la soledad de las tres de la tarde
con miles de semáforos en rojo
compungiendo el rostro de excitación
con nosotros
o el deseo de conocernos desnudos
en un quieto parador turístico de Mérida
(tu cuerpo velludo y con olor a madera)
donde fuimos a contarnos que nos queríamos
(con nuestras lenguas nuestros pies,
nuestros oídos amantes de palabras)
y por donde comenzaron
a romperse las noches entre tus besos
y mis excusas
o aquellos caóticos encuentros en los bares
o aquellas antiguas legislaciones
del amor homosexual
que me obligaban a esconder los latidos
que llevaban tu nombre por darle fuerza
y amplificación a los otros,

los correctos, los vaginales,
los que no miraban tan profundo como tú,
pero que me servían de olvido,
de sustrato, de oblación para la vergüenza
de serme

También aquella soledad que contigo no existía
y que ya no ardía y que muy pronto
me enseñaste que no podría ser llenada
más que con tu sonrisa o con tu odio
o con esa indiferencia que sabía a sangre
de cuchillo y a sal, a columnas de sal
en la garganta

Aún recuerdo el cheque que nos ganamos
en un abismo de solicitudes y que para ti
representaba la llave milagrosa
que nos daría el placer necesario
de nuestros cuerpos adolescentes
y que para mí no era más que
un cheque de silencio y que solo trajo el fin
de la sudada mirada de azaleas
que me regalabas por los labios
cuando paseábamos juntos
en nuestras aventuras andantes
de alucinados y secretos amantes de salón

Pero ya todo es silencio,
porque no ha sido más que
una atmosfera para recordarte
ahora que los años como piedras

invitan a mirarme en mi nuevo cuerpo
como dueño de una gran cicatriz,
una gran cicatriz que fue tu amor

Memoria de un incendio amoroso que lleva tu nombre

A Maria Gabriela Sánchez W.

1

Estamos encapsulados,
en esta masa de esperma y carne
en este costal de sexo que soy,
donde eres capaz de desplazar
todas las paredes con tu respirar quemado

Tu incendio me gusta más que el agua y la cerveza
tus piernas más que el canto de los pájaros
tus ojos más que las flores que recuerdo
más que estos labios que te sueñan

Porque te conseguí, vestida y *bestida*
llena de *contramemoria*, ausente de esto que te doy
llevándolo todo al borde de la cama
atornillado en el desmayo
en este rito de rey destronado
en el desalmo que me provocas
ya que tú tienes la medida de mi pecho
y este corazón jamás había estado con tanta sangre

corazón, que es tu forro tu piel, tu espinazo

2

Porque el juego de la culpa no tiene sentido
si haces falta, es porque haces falta
 porque nadie más puede hacer falta
 solo tú, con tus anormales presencias
 tu habitualidad infinita en el vacío

3

Dañado, podría decirse, queda el corazón

no me haces falta, siempre te tengo
tu presencia es un juego de sombras
estás porque me cubres con tu recuerdo
donde habito, donde tiemblo, donde estoy

¿y por qué no llamar a mi amor
costra de recuerdo
donde aún veo tus labios
que son fermento
y principio de lunas?

4

Te tengo presente en el *descorazón* y dueles,
porque todo vacío se llena con nervios,
rellenamos con vidrios
una emergencia de agua hirviente.

Allí te guardo,
en el espacio desocupado de mi pecho
en la falta de los gritos y resoplidos,
en el juego, púdico, de imaginarte desnuda,
mía.

Te tengo allí y me ardes,
porque cabes tú y todo mi amor
en ese hueco de sangre,
el mismísimo despojo,
su significante

pero este descorazón me late
bombea, irradia, erecta
cuando te haces presente en mis brazos
volviendo con tu sonrisa de incendio
tus mejillas de amor ahumado
entonces sí
me acorazono
me destengo
me doy

5

Ya no te escribo a ti.
Le escribo a tu doble,
que sí me es fiel.
A tu doble, que hoy está conmigo.
Con quien he pasado más tiempo.
Con quien me he abandonado a amar.
No queda duda que tú eres la traidora.

Tu doble fiel me lo ha dicho.

6

Si ella pasa: “no importa”,
solo me faltas tú: la de cenizas.

Ella puede ir a otra tormenta
ella puede quedarse
con sus malas decisiones
a mí, ya ni recuerdos

porque tú ocupas demasiado el alma mía,
cuando estás,
mi pobre alma no cabe en el cuerpo

cuando te vas,
mi pobre alma quiere irse contigo

cuando te extraño,
mi alma no cuerpo en el cabe

has llegado para cegarme
y gozo esta ceguera vidente

en sueño perpetuo te veo,
y te pienso, y te tengo aquí,
en el mismo rincón del corazón

7

Somos el mismo juego del semen y la sangre
el abuso de los sabores menstruales
el doble rencor de los iconoclastas,
el piélago oscuro, la cueva,
la penetración fantasma

somos, ambos, este eclipse y esta sorna

8

Eres el vivo retrato de mi deseo,
dueña contundente del dedo índice
no dejaré de amarte por tu simple ausencia
porque, aunque no lo quieras,
siempre te hago de nube,
te tengo en el ojo izquierdo, en la mano abierta
en mi/tu pecho cerrado, ya nada me desmotiva
estoy encaminado a temerte
en la inmortalidad del polvo
podemos vivir juntos en mí

9

Mira por dentro, la coraza se ha roto,
 salen rosas sangrientas
se quiebran los restos de mi antiguo nombre
esa desnaturalización del ayer, normal ha de ser
porque tú eres el deshacer de los atinos
el nuevo giro de la moneda herida
y tu oído, que me ha vulnerado el alma
y tu espalda no tiene secretos
porque mi gusto por tu cintura
no te permite tener cintura
no te permite ser tú, sin ser en mi mirada

10

Y si falta has de hacer
presencia me tienes en el alma
 tus puñales en mí y yo gozando.
Tú: sentencia de mi muerte,
mientras
sueño con el trueno que te trae
 desnuda a la deseante soledad
al pueblo de las migajas, a mi hambre de querer
 morderte el corazón de los descorazonados

amante corazona que arranca las pieles
para hacer del brillo de un colibrí
ese corazón sin corazón alguno
donde queda el dolor
del corazón que encorazona

11

Porque soy las piedras, cuando bajo ellas

(Lates)

porque el bosque, cuando mézome

(Lates)

porque cuando tú, soy yo, apenas

(Lates)

espiral, he dicho mientras pienso en tus castigos

12

Qué corazón puedo guardar en esta carne
qué gamuza de odio qué amor infartado

Creo en ti, porque Dios se ha hecho pequeño

porque no cabes en el mundo
no hay razonamiento
para lo que sucede en mi pecho

creo en ti
aunque sé que me mientes
que siempre te conduces por la sombra

creo en ti
y me santiguo en tu nombre
aunque este ripio lingüístico sea otro invento
otra irrefutable ficción
una muestra más de tu gloria en mis ojos
en mi cuerpo
y si no vienes,
¿dónde arropo esta llaga llamada amor?

13

Y esta mancha en la felicidad
 ésta, en la que me faltas
 no será conocida para después
no valdrá más que un pequeño olvido
 serás lo suficientemente mía
 para rebosar en el pasado.

14

Quiero que nada fluya

fluir fuga

deseo la permanencia del océano

la continuidad de los amantes en el mar

15

Desconsolado
como el altar te espero,
como la veladora en la plaza, como en la estatua
repleto de amor, como la paloma
en este rito, como el poema

Voy a guardar algunas cenizas, servirán de marca
para la nueva fogata
porque queda el recuerdo de la quema
porque la quema es un mito
el propio calor en la tierra
su huella inmanente
y tu ausencia no basta
para demostrar mi desgracia
 ven a salvarme
tú no le temes al fuego
tú eres la llama
tú eres el incendio legendario

Memoria de un fuego fatuo

A Tairuma Sandra

*Guardo en un frasco el perfume de su entrepierna
(No me puedo quitar un revólver de la cabeza)*

*Guardo en un frasco el revólver de su entrepierna
(No me puedo quitar su perfume de la cabeza)*

Francisco Hernández

Una mujer que se abre a los besos
la misma que se desnuda
hoy llega a mi memoria
como relámpago fulminante
muerte que merezco

Nos conocimos una mañana extraviada
de hace diez años
son-reímos, sin saber
que nuestro aliento ya se había encontrado

Volvías, y tu piel volvía
más tostada cada vez
por esto ojos que te quemaban de deseo

una verdadera limadura de silencio
que comenzaba a liberarnos
nos abrazamos a la idea de vernos
me prestaste un libro que debía devolver desnudo

un silbido que aun el viento presiente
aquella tarde, que sin querer
juntamos nuestros sexos
y mordí tus senos que se hacían extensos
y a mis pies, mordí tu suelo
como quien besa una catedral,
como quien la profana

por esa son-risa que te gastas en mí
por esa soledad que ambos consumamos
por el incómodo momento
en que fracasé en tu cuerpo

rompimos el deseo para convertirlo en carcajada

renunciamos al denuedo
conociendo nuestras cicatrices
nos volvimos cómplices del último minuto de desaire
añoramos el momento antes de consumir el extravío

Memoria para un funeral

A Luis Guillermo Hernández

Seré una mezcla y cuando arda
no me esparzas, mantenme en una misma boca
porque un día de estos seremos barro
y de él saldrá la costilla del destierro

al abrir los ojos, si me pierdo en un blanco abierto
es que soy una hoja esperando poemas
que digan tu nombre y recuerden tu cuerpo

para volar no necesito corbata
quiero esa camisa con la que te conocí
completa en la espalda
que diga los nombres de mis pájaros
y que sus cantos recuerden nuestro amor
así las cenizas tendrán memoria con alas
que cada mañana llegarán a decirte mis palabras

quiero temerle más al ordinario rito de la muerte
pero no quepo en una fosa tan pequeña
así que me desbordo, y multiplico en ti
porque sé, que a donde vamos
la palabra es un susurro
y aquí, tu amor, grita mi nombre para no olvidarlo

no me llores
gímeme
y alumbra el cofre con un beso pintado

en mi rutilante cadáver

no vaya ser que despierte
no sienta tu recuerdo
y crea que estoy muerto.

Memoria de una fotografía olvidada

A la memoria de Julio Portillo Fuenmayor

En una vieja y oxidada caja de galletas
reluce como amuleto tu recuerdo
como despojos de amor
puntadas sucesivas en retazo del silencio
reprimidos contrarios que se encuentran
 en un papel fotográfico
conocidos sedientos que se extrañan
 en la profunda distancia del exilio
todos rendidos a los días congelados en un beso
a las ganas de extrañar que se sostienen aún
a los cuerpos que mutan, engordan, se entristecen
se pernoctan, se desean, se desconocen

Polvo y olvido esconden la luz de estos recuerdos
todo se quema, se enardece
todo se quema, se anida
ciclónico desierto que refuerza la herida
escozor de las horas que resisten a volver

hace un siglo
habría convertido tu rostro en un camafeo
hoy abro mi corazón y te encuentro
linda soledad expresiva
silencio que flota
línea telefónica olvidada
buzón lleno, bloqueo, paredón de fusilamiento

Memoria de un remordimiento

A Eleonora Arenas

Aligérame la pausa, que me parto en extrañarte
tanto desamparo se vuelve giro, se vuelve auxilio
una palabra tuya basta,
con decirme “hola” me levantas
pero has preferido culparme por culpas que tengo
dejarme abandonado en mí
como una gota de mar en la lluvia
y te haces el amor sin mí en los cuerpos de otros
y te ves en otros espejos que están fuera de mi casa
y te vistes de otra forma que no es la desnudez
y corrompes la quietud del cementerio de mi sexo
con tus recuerdos
vas, nalgas al aire, matándome por la boca
vas, vuelto suspiro, lanzándome
por el precipicio de la oreja

soy consciente del miedo a estrellar
mi saludo contra tu silencio
temblor de un fantasma
que no soporta arrastrar cadenas
frio de días menstruales, hoguera
que comienza en la mudez

las ganas de viajar al pasado no pasan jamás
cacofonía del error fatal,
repetición forzada de una cicatriz

al contrario de lo que somos, estoy solo
de los contrarios guardo la esperanza verte feliz

los recuerdos son el espejo donde me desfiguro
pero allí veo tu sonrisa que adorna el abandono
la transparencia que superpone dicha y llanto
esa alegría tuya que te desusa la ropa
y que te pone a bailar al son de tus ojos cerrados
ese grito histérico del “ya basta”
que apaga los faroles de la fiesta

perdona miedo, perdóname la esperanza.

Memoria fragmentaria de una fantasía erótica

Es tuya la palabra, demiurgo, convócame a la cama
quítame la ropa con tu lengua,
maneja tus placeres como un poema
extiéndete sobre el asfalto caliente de las sábanas
deja que te toque en el rumbo de tu sexo
que husmee dentro de ti
con un olfato de diamantes
te huela animalesco y frívolo,
con una honestidad de muertos
te rasgue: guitarra sexual de arpegios filosos

ordena, demiurgo, lo que tú has pensado todo el día
palabras que sostienen la danza,
mudez que figura el deseo
pon en tu boca lo que te mueve
y reduce el mundo a una coreografía de tus instintos

Memoria de una contención

Otra vez hemos venido de lejos
arranco pasos a un camino angosto
soleado destino de la diáspora
algunos alfabetos, incompletos
inconformes
pronuncian por nosotros las travesías
para que los alienados entiendan

de lejos como una flor
profundamente ajenos a este tiempo
miles de sedosidades
entregas y copulaciones forzosas
fogosas
nos han forjado y repetido
y necesitado
en cada ebriedad
en cada beso

hemos venido otra vez de lejos
 erial y sequía
 masturbación de siglos, hoy infértiles a conciencia
 muralla sin raíces
 soplo seminal
 larvario en sequias menstruales

hemos venido a detener un lupanar
con la elipsis de tu sexo

Memoria de una espera

Aturden estos días
en que aún no conozco de ti
más que la apariencia voraz
que ejercitas con sonrisas

conjeturo que en tus labios
se esconde algo dulce
quizá un lunar dionisiaco
que espera reventar en mi sed
con el vino de tus besos

imagino que tu frágil espalda
conduce al lampiño tormento de tu sexo
y con los días bisiestos
podré enfermar de tu carne mis deseos

voy desnudo al día en que te conozco
directo a verte y ser para siempre uno contigo
digno de nuestro amor excéntrico y descuidado

espero por ti, con la fe de quien espera una carta
que aún no ha sido escrita
que no se sabe cuándo será enviada
y cuyo destinatario
solo presente
su dulce futuro

Memoria para un discurso amoroso

A José Gregorio Molero

Entiéndeme que la hora de dormir
no complace todas las fantasías de los oyentes
además, no es tan complicado verse en un espejo.
Entiéndeme, soy apenas un obrero
en todo este incomprensible metal
en todo este indolente artificio del amor.

Un escándalo no bastará para mostrarnos el camino
necesitamos más que una estampida
más que el cataclismo ordinario de la vida.
para enfrentar un lenguaje
que no se cansa de copular
que le ha agarrado el gusto a la piel
que tiene apetencia de sudor
lenguaje que bulle,
y a borbotones rompe la cruz vulgar de las creencias
lenguaje que no teme
a los inauditos hallazgos del silencio
lenguaje que se ha vuelto devorador de nombres
sed de suplencias
súbita sed de cuerdas vocales

Memoria de aquella primera vez

Esta necesidad tuya debe ser suplida con urgencia
el azogue de tu lengua se presenta
como la amenaza más fónica del cosmos.

Ven, querido efebo, desnúdате.
Mitiguemos tu voz,
hagamos una salación de amores
guardemos para el futuro ese ímpetu de estampida

Rompamos todo lo que en tu cuerpo haya

no tengas miedo
ya sé que jamás fuiste virgen
y de eso no quedan estragos

abre tu puerta, no quedará rastro de la pesadilla
abatiremos la sombra de esta, tu lengua forajida

Memoria una despedida tácita

De romper los límites terminarán acusándote
porque la incomprensión
se vuelca en el colmo

es sencillo perdonar lo perdido
es como la ausencia de lo que nunca tuvimos

encuentras alivio en la insensibilidad del olvido
y aunque estés lejos
esa lumbre que has encendido
no tendrá más recuerdo
que tus ojos

ese marrón misterioso, que aun temblando
como la llama, prodigará en ti, asuetos de amor

seamos el límite, la frontera del terror
la angustia del silencio
el incomprensido amante que espera que lo echen
del cuento de hadas
aquel desvelo de la luna que no ofrece respuestas

El dolor de lo inexplicable:
un abandono que comienza

Memoria de un Golem de recuerdo

A Javier Rondón

Recordar es un simple asunto de voluntad
cada instante conoce los pormenores de su yunta
el *doblenacimiento* de sus cicatrices
yo mismo construyo el artificio para verte desnudo
sobreflotando un lago
o dibujo el delirio de tus ojos cerrados
soportando dolor y placer al mismo tiempo

todo en el recuerdo es un hallazgo
salimos de la bruma buscando fijar la fantasía
el temor a la dureza no es suficiente
no encontrarte tras el suspiro es el problema

espectro del recuerdo,
hijo de mi voluntad, desnúdame
alcanzame en esta soledad
mitosis de mí mismo que te materializa
partida de un silencio que me sostiene
recuerdo: rito antiguo del nacimiento de un nombre

yo te formo, te deseo
te pronuncio, te deseo
te destruyo, me destruyes, te deseo

Memoria de una carta extraviada

A Euro Montero

Que este tibio papel
sirva para la eliminación fatal de los amores

qué puede olvidar un grito
cuando es convertido en letras

qué puede olvidar mi sexo
cuando de cuerpo solo me queda la sombra

Un rito, con sus comas y sus eses aspiradas
su contundente acento
que trasboca en la memoria su música
el eco típico del templo,
de las palabras pronunciadas
por única vez ante un dios sordo

El idioma es vulnerable cuando una carta se escribe
se nos adelanta la muerte ante los ojos
de un testigo nonato

y siempre llega la hora de rendirle cuentas al reloj
el tiempo de padecer
los sonidos guturales de su marcha

porque la espera nunca basta
y la hora definitiva de los adioses
es una promesa contraída con la zozobra

Amar es un naufragio

y una carta de amor, el mensaje perdido
dentro de la botella del olvido

Memoria de un detalle olvidado dentro de lo imposible

A Ingrid Luis

Una primera suavidad,
la que se esconde en el susurro
la suave pregunta que quiero responder
el recuerdo de todas tus fotografías borradas
la palabra exacta y pasajera que nos pronuncia
líneas telefónicas de infinitas funerarias
una flor de *siempreviva* congelada en tu recuerdo

son detalles olvidados
muy dentro de mi arrepentimiento

Memoria despierta de amor imposible

A la memoria de Armando Rojas Guardia

El eco puebla la nada de mis deseos
el pacto no es morir,
se repiten insistentes los amantes de Verona

el reto es
creer en la posibilidad inmortal del vernos: susurran
cuerpo a cuerpo, dormidos en un cursi para siempre

por eso la dureza se ha vuelto acierto:
 el puñal tropieza con las flores
por eso el repentino resplandor:
 encontrar a Beatriz fue un infierno

atento y muerto: la modernidad del sueño
diazepam, alprazolam, marihuana: amor eterno
“aun te amo” escucha el psiquiatra

¿hay una palabra más vacía
que “te amaré por siempre”?

pareja perfecta: la Ítaca de nuestras soledades

Memoria de una roca cursi

La luna promete un paraíso incumplido:
uno que la luminosidad del acierto no conoce.
El peligro de ese miedo *entretentando* la muerte
más allá de lo posible, para contener
los sueños de otra realidad, más dolida
más animal en sí, más tuétano a ciencia cierta.

Memoria de un silencioso encuentro

A Juan Marcos Sarcos

Quería regalarte una flor
hay capullos que no escapan de tus labios
¿si hay silencio pronunciable cuando me miras?
o se nos anudan los miedos en la sombra
o se nos confunden los deseos tartamudos
en la boca inhiesta para el beso

somos una sombra y ocultos en tu sonrisa
vamos siendo una alegría en construcción
un beso por realizarse

me gustan tus palabras, las que no sabes decir
y en ellas puedo verte entero
desnudo con flores en el pubis
viviendo en la desmesura del miedo
y del deseo

somos algo roto e infinito si lo piensas con cautela
algo roto sobre la piedra olvidada del tabú

Memoria de una promesa

Todos estos tiempos nos esperan
hemos quedado desnudos
jadeantes, recordando a nuestra inútil virginidad
ahora repletos de algo muy frágil

ser de sombra como de sonrisas
caernos adentro del olvido
saber que toda su piel nos abraza
es un hombre quien nos respira hondo
mientras esperamos
que llegue otro sin aire, otro grito
el tensar los músculos superiores de las piernas
ese dejarnos ir hasta el borde de la sábana
escucharle la tierna duda metódica
¿te gusta? ¿eres de sol o de luna?
¿recuerdas cuando dejamos los pétalos del mundo
la última vez que lo desfloramos?

quedar después allí, envueltos
en la cama sudada
esperando,
llenos de algo demasiado frágil

Segunda parte

Mi amante, el Romano

*Estos poemas fueron inspirados
por el hombre que más lejos ha corrido por mí
Rael Ángel
y que a la vera de sus besos
he escritos estos versos
extraños, en tiempos de alegría*

1

Romano, conocí tu desnudez
una noche después de tu largo viaje

llegaste, hecho de todas las esperanzas
con las heridas increíbles de un legionario
hecho de juventud: roto por los viajes
con las muertes de tus hermanas
las lágrimas de miles de mujeres violadas
el deseo de sembrarte en un silencio
como si no hubiera otra guarida posible

yo, trashumante, sabiendo las debilidades de tu sexo
en la flor de un minuto, pude tejer
nuestra húmeda eternidad

asta partida a la mitad de un corazón
remo que a fuerza de deseos ha perdido su fuerza
línea divisoria de un suspiro

2

Nunca antes un Romano
vestido de conquistador
desnudo de lirio
había llegado tan lejos
en su marcha triunfal de fracasos

marcaste el rumbo lejos de tu cima
aquellas playas de *Santa Rita*, pescado y sangre
redoblado el miedo
redimido el símbolo de la ausencia
llevando el estandarte de la legión:
de los iguales, los prescindibles

allí supe que eras un romano herido
que desertaste a la vocación de exilio
dejaste la cruz, el estero y el perdón
te volviste una roca olvidada en el fondo de la charca

¿a dónde vas, Romano?
porque cada surco de mis deseos
conduce a la selva de tu sexo
druida silencioso, el miedo me contrae
luego, tras el silencio, me propago
y en ti, que huyes, soy guarida
y en tus ojos, que se escapan, soy horizonte

destino flaco de quien se esconde de su sombra

triturado instante: tus lágrimas de frío
al sentir el hogar de mis brazos

este tiempo tatuado en tu espalda
no ha pasado realmente
simula un milenio de latigazos por recibir
la culpa que nos han enseñado
el mérito que proporciona el deseo
lo frágil, que es en ti, lo entero

huyes de tu sexo
huyes a hacia su encuentro

3

Vi a muchos como tú, temblando
frente a la voz de varón de un padre ausente
la patria necesita el silencio
de quienes no la entienden
hemos desgajado el miedo como una esquirra
como un truco-silbido de madrugada
épica de amores que no pudieron realizarse
por un malentendido de mensajeros medievales

el amor parece repetirse en cada instante
las habitaciones de moteles están aburridas
del semen voluminoso de los amantes
cambiarían su rutina de apretones
y cuellos mordidos
por la placida noche de telenovelas
o libros de detectives dejados por la mitad

Romano, tu historia es la misma
faldas armadas, espaldas melladas de tantas mentiras
generales que desahogan su miedo
apuñalando madrugadas
correrías de caballos sudorosos, jadeantes
como prostitutas ambiciosas

tu historia, más sencilla aún que corona de laurel
menos importante
que el compás pretoriano de la traición

mucho menos visible
que el púrpura de los poderosos

tú, niño cobarde
que marchaste en legión sobre tus miedos
y volviste convencido
de no poder huir de tus deseos

Romano, tizne de un nacimiento disfrazado de rosas
ven a mí, como tu pubis de alondra
y canta el secreto de tu cuerpo velludo
para que los poetas contemplen la sed
que se vuelve aroma

4

Romano frágil
Romano erecto
Romano bañado en la sangre
 de un funeral de olvidos
Romano que contraes aquello
 que solo puede ser contraído
Romano destejido en un tiempo
 que ha aprendido a repetir tragedias
Romano rojo
Romano cálido como una alfombra de dolores
Romano que caes de la cintura como de un precipicio
Romano que ardes en la herida que siembras
Romano tributo
Romano que civilizas y castras
Romano prohibido que *felas* de los sueños
Romano sucio y sabio
Romano tráfico
Romano acueducto de sudores
Romano tristísimo
 que ha visto lo dulce y olido lo bello
Romano costal de sal
Romano tiempo
Roma no, el pueblo de tu cuerpo

5

Vigor: aquello que anuncia
y comienza en ti, Romano, la huida
filas rotas que corren perseguidas por sus miedos
y frente al mar, bramante, tú de pie
desnudo como una sombra que no le teme al sol

algo has aprendido en mis brazos
una forma de ser, no ausencia
no quietud no silencio
ese ariete de valentía
orgullo de sentirse dueño de un orgasmo
vieja dolencia sensual de los amores

Romano, llegaste cansado
bebiendo en la fuente de esta carne
comiendo de mi pan y de mi boca
y, flor oxidada, jardín susurrante
te entregaste como una sonrisa:
para siempre y por un instante

Romano, ardid.
Romano colmena donde soy el rocío
es tu trono, un taburete ejido
una luciérnaga en fuga
un amanecer

6

Romano, ya no vives el ahora
como si fuera un jamás
entiendes que los adverbios
están vacíos sin un hogar

Rubicón a Rubicón
cruzas la frontera de lo prohibido
testadumbre: terquedad y costumbre
te has quedado para siempre en mí
fijo y sediento
trazo ecléctico y desnudo
disfraz de tiempos
nadie sería capaz de reconocerte
domesticado y ruboroso
envuelto en las pies que heredé de mis maestros

No hay miedo, ni quietud
que valga tanto para pagar el olvido
pero haces el intento
y relajas el músculo del recuerdo
intentas amar como si antes
no hubiera estado prohibido

Tercera parte

Otras Memorias

Memoria de un hijo porvenir

A Luis Arturo Perozo

Están en mí los genes
de los huesos flacos de mi hijo
de los silencios de sus ojos
de las flores sonrientes de sus dientes

por la palabra soy parte de algo grande
hay una madre que no habita en éste decir
ni hace falta: mi hijo y yo, reunidos en la sombra
esperando que los días que pasan veloces
sean una espiga, una tatuada espiga

somos como una cromosómica soledad
que comparte los mismos nombres
pero desde un par de espejos
somos el reloj —por decir— de lo callado

hay en mí un parecido de fantasmas con el futuro
una lengua que arde como aldaba del infierno
y que espera pronunciar
esa oración
para pedir perdón por no creer

en mi hijo abunda la fe en un desconocido milagro
porque son inexplicables sus amaneceres
sus eclipses son maravillosos
en su sonrisa se sostiene, como un trópico gigante
es dueño de la inocencia y el placer

los goces por venir y los dolores
la viudez de un padre disparado con la muerte
el entuerto no resuelto aún que impone el silencio

a mi hijo, lo tengo en la garganta
como un yo prestado al infinito

Memoria del funeral de mi padre

A la memoria de Luis Antonio Perózo

Estoy seguro que él no merecía un funeral
no merecía que todos pasaran por su féretro
a decir que se veía hermoso,
que había rejuvenecido,
o que la corbata le sentaba muy bien

mi corbata nueva que lo hacía ver hermoso, muerto

estar de alma tendido allí,
a la espera que los demás fueran silenciosos
junto al gran silencio que nos deja una muerte

el pésame enaltece algo muy oscuro
consuela de alguna manera
y de alguna forma
entristece más

Su destino, compartido por millones de palmadas,
de manos sudorosas, de recuerdos: es un collage
de rostros afables, que enternecen.

Pero mi padre no merecía
que mitigáramos su pérdida
en los amigos. Ahora pienso
que merecíamos llorar
todo el día, durante un año.
Y seguir llorando, descuidadamente

en su nombre, en la fotografía
de su infancia colgada
en pared, en su sonrisa
clavada en el recuerdo.

Memoria de una hemodiálisis

Me despierto con la certeza
de que mi padre ha muerto.

Me siento inmensamente solo
sin su mirada compasiva
sin su agonizante semblante
que todos los días intentaba sonreír
a pesar del dolor de la cánula
que lo estacaba tres veces por semana
para mantenerlo con vida.

La diálisis mezcla de una manera efímera
la esperanza y el desconsuelo.

El batir de la sangre
en un CPU enorme y sonoro
conectado a nuestros ríos-arterias-venas-alma
diluyendo con oprobio todo.

El peor espectáculo es la multitud:
son treinta o cuarenta máquinas en una solo salón

todas atando
con sogas de plástico
a los sobrevivientes

cruzados por una aguja kilométrica

que rompe los senderos de la razón
como desmayados, durante tres o cuatro horas
para volver pálidos, gastados, a la cotidianidad.

Ese día él cumplió su cometido
salió vivo de la diálisis.

Pero no resistió
a la vida que empezaba a dibujarse como siempre.

Mientras compraba pan, queso, algún chocolate
mientras intentaba ser el mismo, perdió
la pulseada eterna, huyó.

Ahora no puedo
sino recordar su sonrisa, esa sufrida
sonrisa que nos deja la victoria diaria
que nos va gastando

la victoria que nos va venciendo.

Memoria de una apostasía

Voy para vivir en ti
a buscarte en la tierra
donde se nos ocurrió ponerte

tu que no te merecías tumbas
ahora tienes una
olvidada en lo más cerca del recuerdo
orillada ahí, en el *no quiero saber por qué*

así de solo se queda el cielo
por ti ya no quedan candados

te llevaste mi corbata nueva
el saco que iba ponerme para un después

por ti estoy seguro que Dios no existe
sino para que te mueres tan pronto
¿de qué le sirves tan tullido allá arriba?

Memoria fallida de la inmortalidad

El desatino ha perdido las fronteras,
 el cuerpo quiere dejar de ser cuerpo
parar otro cuerpo, en otra lengua,
 en el idioma de los forjadores
este silencio se bate contra las rocas
buscando la resonancia del hielo
la ruptura propicia para hacer del cascaron un cielo

el cuerpo, se alude en otro tiempo
con otro verbo conjugado, buscando
la conjugación irregular del pretérito pasado
pero en la lucha misma se define:
es esclavo de la forma,
carne podrida que espera su hartazgo

Memoria de un desamparo

A la memoria de mi abuela, Ana Ramona Marín

Mi rostro se ha ennegrecido con el alma cuetarriba
de piel áspera soy un destino
muy por dentro, un afuera soñador
sonríe para nunca en lo mío

voy por dentro haciendo causes
parando tormentas, levantado
algo que no tiene nombre
o no tiene forma

mi reflejo me padece
y soy un contorno gris
siempre en la soledad
de serme oscuro

vamos, sabiendo que no hay rumbo
ni rubor no sombra
que opaquen lo que ya es
en conclusión
en consistencia
en soledad

ya mi rostro es un espejo
ya me fugo, me entrego en la fuga
como quien ha roto los miedos
y espera su dolor, para sostenerlo.

Memoria del pensamiento de una fe pagana

1

Piensa como un relámpago que no tiene fin.
Piensa como la paloma que sabe de su muerte en vuelo.
Piensa como una moneda
 lanzada en la fuente de los deseos.
Piensa como una nube que va cambiando de color.
Piensa como una estrella reflejada en un charco.
Piensa como una palabra tachada en el discurso.
Piensa como una mujer
 que aún no sabe que es mujer.
Piensa como la tarde en los ojos de buey.
Piensa como una mariposa
 que se siente cómoda sobre la flor.
Piensa como el eco de una cueva.
Piensa como la sombra de la luz.
Piensa como hombre que se mira al espejo.
Piensa como el reloj sin péndulo.
Piensa como un bosque movido por el viento.
Piensa como si la última letra del alfabeto fuera la primera.
Piensa como la lluvia cuando se atreve a cae
Piensa como un niño antes de nacer.
Piensa como grano de arena en el desierto.
Piensa como la tinta hirviendo en los dedos del escritor.
Piensa como la luna cuando no está en el cielo.

Piensa como un árbol sembrado de cabeza.
Piensa como un metro de asfalto en la carretera.
Piensa como una página en blanco
 en el escritorio de un poeta.
Piensa como pájaro que va a aprender a volar.
Piensa como un farol que lucha contra la noche.
Piensa como una cama de hotel barato.
Piensa como una pirámide redonda.
Piensa como una torre siempre vigilante de París.
Piensa como un transatlántico hundido.
Piensa como un reloj que solo tiene segundero.
Piensa como un rito ancestral.
Piensa como banco de plaza.
Piensa como una familia unida.
Piensa como una botella vacía.
Piensa como un planeta palpitante.
Piensa como un libro abandonado en el bus.

2

Piensa, porque pensar es una forma de crear, volar, soñar, hacer, decir, generar, procrear, romper, renovar, autenticar, ir a la fuente, conocernos a nosotros mismos, conocer al contrario, gemir, salvar a la humanidad, comprometerse con la trascendencia del idioma, plantar vida, vencer la muerte, leer a otros, navegar en un barco hundido, revolotear en el sexo de otro, extrañarse como a un espejo, viajar al futuro, adelantarse a las tragedias, conocerse y conocernos, aprender telepatía, vivir la literatura.

Piensa como piensa un palimpsesto: se arrulla en la emoción de no ser, de tener miles de escritos en una sola palabra, de saberse infinito propio-único-frustrado-reutilizado, piensa en la quietud de estar desnudos por ella, en el palimpsesto que se hace realidad, porque no es un panegírico sino la huella de un amanuense ciego que deja sobre el papel la misma caligrafía, sin saber que todas sus profecías son escritas en el imborrable e ilegible papel-único *de su vida, el tomo, el pliego mismo que es redibujado hasta el cansancio, el cansancio del poeta, la muerte que es el único cansancio de la literatura. El poema piensa como piensa la literatura, pero de un modo más cerrado.* La literatura piensa como piensa el palimpsesto, y se acumulan todas las lecturas porque el palimpsesto es la literatura que se escribe siempre en el mismo-único-diverso idioma de la poesía, que es el lenguaje ejemplar, el que amerita

la pasión cristiana para leer, que no tiene fronteras sino horizontes, el lenguaje de la palabra posible, del eco que no terminará jamás de ser eco, del poderoso sentido de la proximidad del hombre, de la fosa del doloroso, donde brota el miedo, el palimpsesto de la muerte y de la vida, el infinito cuerpo de la resurrección eterna, de la escritura perpetua que se fuga en la ecuación de los sueños y los sueños que nos comunican el miedo, el miedo a lo que está oculto dentro de nosotros, que no es otra cosa que todo lo que está en los demás, tememos a los otros porque son iguales a nosotros, y nuestras sensaciones que se parten y vuelven a partirse como un cristal que ha estallado por tanta presión, y los días que se anudan en la peripecia eufórica de los sueños. Somos el túnel de la ensoñación que nos muestra el camino, el túnel que está escrito en el idioma de los poetas, en la lengua sagrada que solo expresa lo sublime, en la huella mojada del palimpsesto sobre el papel. El papel fruncido por la hora misma de los deudos. El palimpsesto corona la poesía y la literatura, la sobrescribe finalmente sobre la tinta negra e indeleble. Infinitamente pasará a ser un solo cuerpo un solo cadáver una sola forma de ser. La literatura no tendrá nombre. Será Borges con su olvido acumulado el que nos dará la razón, la obra se leerá con gusto y todos escribiremos poesía y nunca se terminará de escribirse ningún poema y el diálogo quedará incluso y los colores de las vocales serán importantes para imaginar los colores cuando estos ya no existan. Los poetas no volverán a sus casas,

porque tendrán morada eterna en los corazones de los hombres. La palabra reinará en el mundo como el arte reinará en la palabra y todos seremos parte de un mismo discurso, el discurso del poema que es Dios. Y Dios es la literatura disfrazada de esperanza.

Memoria del verano de los tamarindos

A la memoria de María Cristina Solache

1

El verano es lo esencial del color:
vendrán a mi mente las llamas,
el uso de los fuegos creadores,
el amor mismo que se enardece en la llama,
la llama de muchos colores y fuentes.

Recuerdo a Bachelard
y aquel libro hermoso: *La llama de una vela*.
Recuerdo a Roland Barthes con su invitación a la
ruptura lectora.
Recuerdo a José Lezama Lima
y “su caracol nocturno en un rectángulo de agua”.

Es El verano de los tamarindos
la llave para abrir el amor de la madurez:
esa puerta que por ser la última
esconde todas las experiencias de las anteriores.

La misma secreta sombra
en el silencio de la oscuridad tranquila.

2

No se puede saber con certeza
si amamos al recuerdo
de todos los recuerdos o amamos
a la persona de carne y hueso
que está en el silencio de la noche.

El verano de los tamarindos
es el encuentro inagotable de los suspiros.

El rehacerse las dudas.
El color intenso de la tarde y los amantes
juntos en la cama, ansiosos
por amarse, antes que llegue la noche,
antes que llegue la despedida.

Es la palabra de mujer que forma el misterio
que hace presente su grito en el poema.
El poema es el mismo espejo.
Y cuando el poeta se sostiene,
camina sobre los mares del reflejo,
se entrega con todo lo que es.

Si el poeta es hombre,
será el espejo el reflejo de la hombría,
en cualquiera de sus impresiones
rancias o caballerosas.

Si la poeta se enfrenta
con su desnudez
al poema, no podrá esconder los senos,
ya sean los jugosos de la primavera
o los temerosos senos del verano alargado,
llenos de miedo ante la caída
de las hojas que se avecina.

No hay forma de mentirle al buen poema.

3

El grito sigue en su onda expansiva
y los miedos se acumulan, porque la noche
tiene límites y se acerca
a los seres que están en el parque, a los amantes
que están en la hamaca, a los dos ancianos
que en la cama esperan la muerte.
Pero nunca inmóviles,
siempre jadeantes, siempre
compartiendo su más íntima caricia

La voz que habla desde sí como en espejo
La voz se habla a sí misma.
La voz, es decir, el poema
no esconde nada. El poema
es la ecuación de lo acechable.

El poema es la misma ceremonia
de lo público. El poema es la misma
enumeración de los deudos, el encuentro
de los siniestros silencios. El poema habla
de las caricias. Tiene como objeto trascendente
el beso, el lunar, la voz metafísica
que se convierte en orgasmo.

El poema pone su atención
en el duelo y la partida. El encuentro
de los árboles en la noche. La voz

que habla con el reflejo. El verano es el reflejo
de la misma María. El atardecer. El Tamarindo
es el amante. Son la duplicación del poema

4

La piedra que ha vivido las estaciones
La piedra está en el mismo silencio:
hay un sabor a verdor doloroso en su textura.
La piedra, también es lisa, también
es áspera, también está en el mismo
reflejo de la charca. La piedra que es
una forma de nube en la tierra. La piedra
que es una semilla de tamarindo.
La piedra es el grito. La piedra
que está en el verano y en el invierno.
Y la piedra que florece.
La piedra que es el hombre
que ha vivido y continuará viviendo.
La piedra que es la poeta que soporta.
La piedra que es el desnudo
más común y el más diáfano, el cotidiano.

El mismo murmullo
de los días que no terminan
de ser salida, que siempre
cambian, que ofrecen ocasos distintos.

El verano que es una piedra de sol.
El tamarindo que es una piedra de sabor.
La piedra misma que mide
sus dimensiones en el olvido.
Lo astral del amor.

La mano que la atraviesa.
El poema

5

Porque el ocaso que sabe de amaneceres
cuando somos el día, no hay mucho
que la realidad pueda esconder.
El poema está allí, esperando
por nuestro descubrimiento.

Todas las flores son nuestra expectación.
El poeta está como el día
atravesando su vida desde el amanecer
es el pájaro que canta hasta el atardecer, el pájaro de fuego.

Así vemos a los transeúntes. El poeta
está en la atalaya, pero en disyuntiva
también está en el jardín y en la acera.
Es el dueño del verano, el mismo sol,
que está presente en el poema.

El amanecer es el mismo cielo.
El amor, y los amantes son los mismos.
Se encuentran, se siembran en el alma, se disgregan.
Y sólo quedan los silencios
ante la explicación muda de los aciertos
El tacto sobre la pierna.
La desnudez.
El ronroneo quizá.
El retozar largamente.
Escondite de los deseos.

La sed de amar.
El compás del reloj.
El compás del amor.
El amante está en casa.

No hacen falta palabras.

6

Los pasillos se iluminan. El poema está en la piel
y esos besos temblorosos se hacen presentes
en cualquier lugar de la habitación.

El amor es el mismo, pero
todas sus explicaciones son nuevas.

Cada uno conoce lo que tiene que decir,
por eso se llaman.

7

Últimamente hablar no es decir.
Decir es tocar.
Y el poema toca.
Porque debe decir
efectivamente,
como dicen los amantes
porque ese deseo que tenemos
de unirnos a otro cuerpo
es el mismo que tienen los pájaros por cantar.

Y el poema tiene el mismo tema de las nubes.

El mismo juego de los tejidos que arropan las ganas.
El mismo secreto de las flores. El mismo
color del verano, que se lleva en la piel.

8

La poética del tamarindo
se extiende a los abedules,
a las delicadas buganvillas.
El tamarindo es todo lo vegetal,
y es el ácido de todo lo animal.
Tostado como el tamarindo,
los amantes
se tuestan en el sol del verano

La elipsis de los años
aquella misma mujer, hoy con el mismo pálpito.
Tender un puente entre el poeta y el poema.
Hacer de la diversidad un paraíso.
Conocer los mismos secretos de las rosas.
Columpiarse. Caminar con la luna. Ser
la luna misma. En olvido. Todo este crimen
que significa amar ante los ojos del mundo sin amor.

María no buscabas ser sutil
ni mojigata. Buscas la fuerza y el amor a dentelladas.
Esos mismos cinco sentidos
del amor. Vuelvan
los silencios a la idea, porque las palabras
están hechas de silencios diferentes.

El amor, el silencio.
El deseo, el silencio.

La edad, el silencio.
Ya no hay fronteras.
Es el mismo tiempo
que cohabita en el pecho de un colibrí.

Memoria de un poeta real

A Carlos Ildemar Pérez

La memoria y el acontecimiento cósmico
se suscitan en la voz de los poetas.
Lúdica, la palabra se abraza de la poesía
para encontrar en el poema su germinar-génesis
su primera aparición psíquica
su posicionamiento reflexivo en el poeta.

Explotan las frutas maduras para llenarnos la ropa
explotan en el patio, mientras dos pobres niños
tan urbanos y rurales como el lector
van mirando a los pájaros estallar en el aire
y a las mariposas hacer su actuación de kamikaze
a toda velocidad contra las flores.

La observación se vuelve estallido
y sólo queda la aprehensión
el apropiamiento
la toma.

Arde al poeta la trépida palabra
el vocablo y la pausa sonora.

Arde como un estallido.
El propio estruendo se hace cataclismo
en la boca-mano del poeta para
en lo más profundo de las modelaciones
vaciar en el crisol. Arder.

Él mismo invoca la función
de su palabra-ojo
para generarse en la ecuación homónima de la vida.
Sin saberlo. Dará el poeta
la vida, más allá, el vigor. Sin saberlo.
Dará el poeta el pulso vocal, el habla radical.
Sabiéndolo. Dará, se dará.

Allí la aproximación definitiva
a la realidad del poeta, a la conducente
metafísica de la infancia, a la plusvática
ecuación del placer, del primer amor
de la juventud que conversa con los ancestros.

El poeta es la voz acumulativa de sus padres
y sus hijos; el poeta es todos sus amigos
en el mismo enamoramiento;
el poeta es la ciudad misma
que se dejar esconder del lago; el poeta es el amante
posmoderno y al mismo tiempo el saetante
crítico de la poesía propia
que no termina de ser canto o súplica.

El poeta está en construcción
y maduración. El poeta es laceración
del pasado y maceración de lo vivido.

El poeta es una misma lengua
que se condensa
en el habla más recóndita de su día a día

en su atemporal pasado-futuro
de memoria aún no vivida
siempre estando por vivir.

El poeta, la sintaxis precisa de lo mencionable.

Memoria de un cadáver exquisito

A mi amigo Javier Villasmil

Entre los dedos naufragan
las palabras que conforman el final de mi vida
ángeles en las plazas tocan sus trompetas
entre cánticos se observan
vestigios de las revoluciones apagadas
en la silenciosa manzana podrida de la noche
llueven los espejos mientras la ciudad
se inunda en el amanecer de las campanas
voy a morder tus pechos de nube
que me caigan encima
las consecuencias de tus labios
el general se mira en el espejo
de su propia cruz de lujo
creo en el sexo como única vía de salvación
creo en tu iglesia entre tus nevados muslos
mi sol quiere un beso de flamenco blanco
siento que corro hacia un horizonte
este no tiene fin, tal vez un desierto
no sé, lo que sé es que quiero
llegar a algún lado, pero por más que corro,
no lo logro ¿llegaré algún día?
su mirada se pierde, me acostumbro
a mirarla para no perderme
una pequeña mosca con a las rojas
susurra su amor de hormiga en mi oído
pesadillas de luto e infidelidad
pesadillas somos de vida

en tu aliento escucho el humo de tu cigarro
bésame sobre la suavidad de mi propio miedo
tus besos cicuta que al matar dan vida
espero que sigas aquí más tarde
somos una misma desnudez distante
el amor viene a ser como dos gotas de agua
caen como la lluvia a tierra seca
La luna está casi llena
yo lleno entero
sin esperar
menguar
solo con mis amigos
nocturnos y musicales
y que Dios salve al capitalismo
mis manos tiemblan
se ahogan de tanto tocarte
tu presencia me sofoca
¡muere! Bajo mi boca
padezco del síndrome de amar a las nubes
estoy en el sendero del letargo melódico en ti
el reloj sin minuterio
que marca la hora viva
de tu vientre rojo
no creas lo que digo
esto es satisfacción
que sobrepasa los límites del azar ebrio
nacidos del sudor de las manos
formado por el sientto de la vida
si disfrutamos la soledad
los momentos de compañía nos excitarán mucho más

una llovizna desnuda nos cubre morbosamente
no venimos a decir que no venimos a gritar silencio
tu boca de índices juntos suda
tu corazón está sobre mi cabeza
ese esmalte rojo de tus labios
bailaba entre mis manos
me voy a ganar el premio de mejor artista en nubes
entonces todo es una taza de café
se derrite tu boca dulce amarga
en mis pestañas de seda
al morir algunos recuerdan con más cariño
el ardor de tu aliento toca mi piel / que nada
entre las lágrimas tu cuerpo
la noche se viste de seda tu dulzura
pasan por la cama y al morir la noche
todo vuelve a empezar y termina la magia
entre los celestes y blancos me quedo con
los amarillos rojos y naranjas

Contenido

Memoria de un pasado amoroso

Memoria de un susurro	13
Memoria de una caída	18
Memoria erótica de un espejo	22
Memoria de una soledad	24
Memoria de un incendio amoroso que lleva tu nombre	28
1	28
2	29
3	30
5	32
6	33
7	34
8	35
9	36
10	37
11	38
12	39
13	40
14	41
15	42
Memoria de un fuego fatuo	43
Memoria para un funeral	45
Memoria de una fotografía olvidada	47
Memoria de un remordimiento	48
Memoria fragmentaria	
de una fantasía erótica	50
Memoria de una contención	51
Memoria de una espera	52
Memoria para un discurso amoroso	53
Memoria de aquella primera vez	54
Memoria una despedida tácita	55
Memoria de un Golem de recuerdo	56
Memoria de una carta extraviada	57
Memoria de un detalle olvidado dentro de lo imposible	59
Memoria despierta de amor imposible	60

Memoria de una roca cursi	61
Memoria de un silencioso encuentro	62
Memoria de una promesa	63

Mi amante, el Romano

1	67
2	68
3	70
4	72
5	73
6	74

Otras Memorias

Memoria de un hijo porvenir	77
Memoria del funeral de mi padre	79
Memoria de una hemodiálisis	81
Memoria de una apostasía	83
Memoria fallida de la inmortalidad	84
Memoria de un desamparo	85
Memoria del pensamiento de una fe pagana	
1	86
2	88
Memoria del verano de los tamarindos	
1	91
2	92
3	94
4	96
5	98
6	100
7	101
8	102
Memoria de un poeta real	104
Memoria de un cadáver exquisito	107

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 21 días del mes de octubre de 2022, el mismo día pero del año 1936 en que fue creada por decreto del Concejo Municipal de Maracaibo, la Biblioteca Pública Municipal Jesús Enrique Lossada, hoy inexistente.